

# Tertulia de "M.H."

Por ANTONIO MANUEL CAMPOY

**CUATROCIENTAS MIL PESETAS Y CUATRO TESIS**

Hace unos meses el ambiente literario de Madrid—o sea el de España—se saturó de asombro y de optimismo. Y en grado tal, que no recordamos en los últimos tiempos nada parecido. ¿Por qué? Pues muy sencillo: Porque D. Agustán Pujol, un catalán mecánico y sorprendente, ha puesto a disposición de los escritores españoles la bonita suma de cuatrocientas mil pesetas, trescientas mil de ellas para premiar tres obras teatrales, y las cien mil restantes para darlas como premio a una novela. Pero he aquí que la cosa no es tan sencilla como parece: El Sr. Pujol, que por algo es muy dueño de su dinero, quiere que las obras premiadas por él reúnan ciertas características especiales, es decir, que nuestro mecenas quiere que las tres obras de teatro y la novela se ajusten a cierta tesis que él propone. La cosa no es muy corriente, pero tampoco es para desesperarse.

**DE BYRON, EL PERRO**

Dice el músico Alfredo Domínguez que lo que más le agrada de Lord Bryon es el amor que profesó al dulce «Boatswain», aquel entrañable terranova que murió de melancolía, y al que Bryon veló la noche del 12 de noviembre de 1808.

**ANTONIO ESPINA ANTE GALDÓS**

Bueno, suponemos que iría de bromas. Pero es el caso que el escritor Antonio Espina (por no ser menos que «Clarín» cuando lo dijo a propósito de Cánovas del Castillo) llamó al gran Benito «enorme medianía». Y aún más: «novelista de ajo», añadió el señor Espina definiendo al autor de «Fortunata y Jacinta».

**SAFO DE NOAILLES**

No, el título no es un contrasentido ni una paradoja. Es, ni más ni menos, que Ortega y Gasset, haciendo un día la loa del lirismo condal de la poetisa francesa Ana de Noailles, la comparó a Safo, y por cierto que dijo cosas muy bellas sobre el «paralelismo de estas dos mujeres divinas».

**NO, NO HUBO COLITIS EN LEPANTO**

Don Luis Astrana Marín, que de treinta años acá anda liado con la biografía de Miguel de Cervantes, no tiene nada de particular que esté un tanto preocupado con su gran tema. Y así—según cuenta el poeta Juan Antonio Catarineu—una noche, saliendo de la tertulia del café Lepanto alguien habló de que el brebaje que servían en tal café producía colitis. Y Astrana Marín, que en aquellos momentos iría ensimismado en sabe Dios qué coloquios cervantinos, replicó vivamente:

—¿Cómo! ¿Quién dice que hubo colitis en la batalla de Lepanto? No, no hubo nada de eso; sí lo sabré yo...

**¡AY, QUÉ TIEMPOS...!**

En la revista «Los Tiempos Modernos», de París, claro, vino hace unos meses un artículo que quería dárselas de enterado en cosas de la cultura española contemporánea. Y en ese articulito—sin el diminutivo sería hiperbólico—había algo que convendría aclarar por parte del poeta José García Nieto. O sea que el francés decía que los poemas del «joven maestro» son artificiales. Y es el caso que los admiradores de García Nieto se llevarían una alegría si el poeta admirado enviara alguna nota de artefacto a Jean Paul Sartre, padre de la criatura, es decir, de «Los Tiempos Modernos».

**¿DÓNDE ESTÁ RIVERA CHEBREMÓN?**

«Si, ¿dónde está el magnífico Rivera Chebremón?», preguntaba las otras noches Ledesma Miranda a sus contertulios. Y bien, ¿quién era Rivera Chebremón?, se informaron los oyentes. Y fué entonces cuando Ledesma Miranda hizo el recuerdo cariñoso y emocionado del poeta portorriqueño, el de las bellas estrofas y los impulsos bélicos, el que no se acostaba a gusto sin haberse metido en tres o cuatro camorras; el que más de una vez puso a Ledesma Miranda en trances de lamentar no ser Paulino Uzcudum, y el que un día lloró de emoción viendo cómo un joven literato tiraba de las barbas a don Américo Castro, en cierta bronca que se armó en el Ateneo de Madrid... «Si, ¿qué es de Rivera Chebremón...?»

**EL PREMIO "CORREO LITERARIO" DE POESÍA**

El Premio de Poesía instituido por la revista «Correo Literario», de Madrid, ha sido adjudicado al poeta Lorenzo Gómiz Ganahuja, de Barcelona, por un poema que presentó titulado «El perro». Pero lo asombroso es que para este Premio, bastante modesto en lo que a «economía» se refiere, han concurrido más de mil poetas, y entre esos mil y pico de poemas presentados, Dámaso Alonso, Leopoldo Panero y Luis Rosales, que eran los Jurados de este Premio, lo adjudicaron por unanimidad a Lorenzo Gómiz, y por si faltaba algo, preguntaron a Pepe García Nieto y a José Suárez Carreño sus opiniones sobre diez o doce poemas que les presentaron, y estos dos últimos poetas, como los tres primeros, acordaron que el Premio era de Lorenzo Gómiz, el joven poeta catalán amigo de los perros.

**DON PIO Y EL PÁNCREAS**

Baroja, que allá en sus años mozos se hizo médico, tiende a resolverlo todo con esas explicaciones que nos dejan boquiabiertos. Una tarde, en la tertulia que sostiene en su casa de la calle de Alarcón, don Pío tuvo que asistir a cierta discusión que alguien planteó sobre el páncreas. Uno le preguntó al viejo maestro su opinión sobre este punto, esperando en que el médico asomara. Y don Pío, imperturbable, dijo así: «¡Ah, el páncreas! Eso del páncreas es algo muy raro... Sí, yo recuerdo que cuando estudié en Valencia tuve la impresión de que eso del páncreas era cosa bastante oscura; sí, muy raro. Pero no merece la pena... Es algo muy raro, sí, muy oscuro...»

**¿DEL CABRAL HUMORISTA?**

La revista «Correo Literario» nos trae en uno de sus últimos números una desconcertante sorpresa: Habla del humorista Manuel del Cabral. ¿Será este Cabral el mismísimo poeta—el gran poeta—dominicano? Si es así, que no nos vengan luego con que no existe la pluralidad del carácter, porque nosotros hubiéramos podido jurar que el admirado vate era, más bien que otra cosa, un hombre muy serio.

**ABOLENGO DE LOS "DESCAMISADOS"**

«No hará falta recordarle a Vd.—dijo a un pintor argentino un escritor español—que el partido de los descamisados tiene varios siglos de prosapia. Ya sabe Vd. que, en el siglo XIV, continuando sus tradiciones familiares, Silvestre de Médicis se puso a la cabeza de los ciompi florentinos, es decir, de los descamisados, el gran partido popular de Florencia en el Renacimiento.

**AMOR A LA TIERRA, SÍ, SEÑOR**

Hace unas noches, en el café Gijón, resonaron airadas voces, airadas y pañerísticas voces. Eran las del novelista Marcial Suárez y las del escritor Castro Arines, quienes proclamaban contra viento y marea las excelencias de la lengua gallega (de la cual, dicho sea de paso, son académicos W. Fernández-Flórez, Eugenio Montes, Garmallo Fierros, etc.). Bueno, es el caso que proclamaron algo más que las excelencias: Castro Arines juraba que el gallego nada tiene que envidiar ni al latín, ni al francés, ni al inglés, ni al español... Marcial Suárez anduvo más comedido; se limitaba a presentar versos de gallego intraducible para el profano, mientras que el frenético Castro sostenía que el «Discurso del método» podría estar escrito en gallego. («Y es la cuestión—dijo alguien que los oía—que si no fuera por el acento gallego que se traen éstos, lo que dicen sería muy bonito.»)

**Y BIEN, ¿QUÉ TIENE QUE VER LA LITERATURA?**

Alfredo Marquerie, crítico teatral, y Juan Antonio de Zunzunegui, novelista, han pleiteado en torno a no sé qué asuntos literariopenales. Joaquín Pérez Madrigal, escritor y abogado, defendió a Alfredo Marquerie. Zunzunegui es un millonario bilbaíno. Marquerie no lo es, pero sí es, en cambio, número uno en ciertas oposiciones que hizo a secretarios de Ayuntamiento. Juan Antonio Zunzunegui acaba de ganar el pleito a Pérez Madrigal, y de rechazo también a Marquerie. Marquerie acaba de montar en cólera y en melancolías, y Pérez Madrigal se ha quedado sin «realizar» sus peticiones. Pues bien, Alfredo Marquerie, no contento con rasgarse las vestiduras periódicas, quiere rasgarse las vocacionales incluso, y así como un señor pudiera juramentarse a no tomar más café porque un coñac que le sirvieron era detestable, Marquerie ha decidido dejar la literatura..., como si ésta fuera una melena o una novia.

**LA SAL DE MADRID**

Tomamos de la sección cotidiana de Serrano Anguita, en el diario vespertino Madrid, estas dos muestras.

—¿Ves a Litri y a Aparicio en esta moneda de cinco pesetas?

El interpelado, después de mirar cien veces el reluciente disco:

—Anda, explícame el truco, porque no doy con él.

—Pero, hombre, ¿cómo quieres ver con un duro a Litri y a Aparicio?

En diciembre, temporal sobre Madrid. Viento huracanado—que derribó centenares de árboles—y nieve. En la cartelera de un «cine» céntrico, la película de V. Fleming sobre la novela de Margaret Mitchell.

—¿Por qué cerrarían el parque del Retiro después del último temporal de nieve?

—Para que nadie pudiese ver de balde «lo que el viento se llevó».

**DINERO EN LAS ALFORJAS**

Hasta ahora, los poetas que han pasado por el teatro Lara, de Madrid, dejando sus poemas en las «alforjas para la Poesía», no pudieron sacar de ellas más que la papeleta que los numeraba en los recitales. Pero eso era antes. Ahora ya es otra cosa, y los poetas podrán sacar dineritos de esas alforjas. DIEZ MIL DUROS ha metido en ellas Conrado Blanco para que nuestros poetas se los lleven. Diez premios, de CINCO MIL PESETAS cada uno, para otros tantos poemas. Y podrán concurrir todos los poetas de España e Iberoamérica que quieran. Los premios se adjudicarán el 21 de marzo de 1951, Día de la Primavera, naturalmente. (¿No es mala noticia, verdad?)

**TARJETAS DE VISITA**

El poeta Federico de Urrutia se ha hecho unas tarjetas de visita en las que pone, al pie del nombre, esta leyenda, llena de nostalgias: «señorito de antes de la guerra». Y otro poeta, por no quedarse rezagado, se ha hecho otras que dicen: «Federico Muelas, titiritero». (No es, pues, absolutamente necesario hacerse abogado o médico para anunciarse con tarjeta en una visita de cumplido. Basta con ser poeta, nada más.)